

5. La rocambolesca historia de la Heritage Foundation, el Cato Institute y la reforma sanitaria de Obama

La Heritage Foundation es el prototipo del *think do tank*. Un *think do tank* es un *think tank* pero orientado a la acción. En otras palabras: su objetivo no es sólo contribuir al debate público, sino dirigirlo. La Heritage Foundation—o, como se la llama en Estados Unidos familiarmente, ‘la Heritage’—es, además, pioneras en ello. Fue creada en 1973, como una escisión del *think tank* conservador

por excelencia de Washington, el American Enterprise Institute (AEI), ante lo que varios patronos y miembros de este último consideraron una traición: el apoyo de la institución al intervencionismo con el que Richard Nixon reaccionó ante el primer shock del petróleo. No es casualidad que en 1974 se fundara otro *think tank*, la Koch Foundation, hoy llamado Cato Institute, de orientación indepen-

diente y ‘libertaria’.

La Heritage, así pues, se situó fuera de la línea dominante del conservadurismo estadounidense de la época. Por esa razón, el *think tank* rápidamente se alió con personajes que entonces eran marginales dentro de la política de EEUU, entre ellos el gobernador de California Ronald Reagan. Los herederos políticos de Nixon, como Donald Rumsfeld, Dick Cheney y Alan Greenspan, permanecieron en la órbita del AEI, que recobraría su poder en la presidencia de George W. Bush. Sin embargo, en los ochenta—y, particularmente, durante la presidencia de Reagan, de 1981 a 1988—la Heritage alcanzó un poder inigualado en EEUU.

Pero la influencia del *think tank* empezó a declinar fuertemente con la llegada de George Bush ‘padre’ y su equipo de tecnócratas poco o nada ideologizados. En ese contexto, la Heritage sacaba en 1989 un documento de 9 páginas titulado ‘Assuring Affordable Healthcare for All Americans’ (‘Asegurar una Sanidad Accesible para Todos los Estadounidenses’) , escrito por el economista de origen británico Stuart Butler, en el que proponía hacer obligatoria la contratación de seguros médicos a todos los estadounidenses. El argumento giraba en torno a la idea de que “cada hogar tiene la obligación, en la medida de sus posibilidades, de no imponer demandas en la sociedad para protegerse a sí mismo”.

“Igual que los conductores tienen seguros para no transferir riesgos a terceros, hay que aplicar la misma lógica para los seguros médicos”

Dos años después, en 1991, llegaba el informe ‘A Plan for Responsible National Insurance’ (‘Un Plan para Un Seguro Nacional Responsable’), coordinado por Mark Pauly, que desarrollaba esas tesis: “Todos los ciudadanos deberían ser obligados a obtener un nivel básico de seguro médico. Si no se tiene seguro médico se crea un riesgo de aplazar la atención médica. Eso puede también imponer costes a otros, dado que la sociedad provee de cuidados médicos a los que no están asegurados. El riesgo de transferir riesgos a terceros ha llevado a muchos estados a ordenar a todos los conductores que tengan seguro de accidente. La misma lógica se aplica a los seguros médicos (...)”.

El objetivo de ese plan era detener lo que la Heritage consideraba el camino hacia una Seguridad Social pública ‘a la europea’, derivado del aumento imparable de los costes, la falta de competencia entre las aseguradoras y del hecho de que una parte creciente de la sociedad estadounidense no tenía seguro médico porque sabía que, en caso de necesidad, el Estado le daría asistencia.

La propuesta de Pauly fue acogida con interés por los republicanos en el Congreso pero, según él mismo declaraba en una entrevista a ‘The Washington Post’ este año, “fue declarada muerta antes de nacer por los demócratas”.

Sin embargo, en 1993, dos miembros del ala conservadora republicana en la Cámara de Representantes—Don Nickles y Cliff Stearns—trataron de resucitarla bajo la forma de una ley. Previsiblemente la propuesta no fue a ninguna parte, y entre sus detractores más importantes se situó el Cato Institute, que afirmó que “mina los principios tradicionales de la libertad personal y de la responsabilidad individual”.

El debate lanzado por la Heritage, así pues, es el origen de la reforma sanitaria de Obama. Aunque esta reforma no es exactamente lo que el *think tank* previó. En primer término, el plan de Pauly no preveía multas para coaccionar a los ciudadanos que no tuvieran un seguro médico, sino exenciones para quienes lo tuvieran, con el fin de incentivarlos. En segundo lugar, la reforma de Obama impo-

ne límites a las actividades comerciales de las aseguradoras, bajo la forma de regulaciones de las prestaciones y un ‘suelo’ mínimo de los ingresos de las empresas que debe ser destinado a proveer servicios médicos. El proyecto de la Heritage, sin embargo, no incluía ninguna de esas prescripciones.

Paradójicamente, sin embargo, ninguno de los proyectos toca la que acaso sea una de las claves de los problemas de la salud en EEUU: las aseguradoras que operan en ese sector están exentas, desde los años cuarenta, de la regulación de la libre competencia, lo que implica que existe un monopolio ‘de facto’ en esta industria.

El endurecimiento de la legislación de la competencia tampoco estuvo en la reforma de la sanidad en el estado de Massachusetts promovida y realizada por el entonces gobernador de ese estado y actual candidato a la Presidencia por el Partido Republicano, Mitt Romney.

Así pues, la base de la reforma sanitaria de Obama—el llamado ‘mandato individual’, que es como se conoce en Estados Unidos a la obligatoriedad de tener seguro médico—es una idea de un *think tank* republicano.

El objetivo de la Heritage era, según el propio Pauly declaraba a The Washington Post, convencer a los legisladores republicanos directamente. Lo consiguieron. Pero la oposición demócrata bloqueó la medida.

La base de la reforma de Obama, el llamado mandato individual, es una idea de un think tank republicano

Dos décadas después, sin embargo, la situación es bien diferente. Los demócratas se han apropiado del concepto de un ‘mandato individual’. Y han añadido una serie de regulaciones que no estaban en los documentos de la Heritage.

Por esa razón, Pauly se opone al plan de Obama. Sin embargo, entre ese partido se ha impuesto la tesis del Cato, que hoy es respaldado incluso por Butler, que sigue en el *think tank*.

Por su parte, Mitt Romney basa parte de su campaña para las elecciones en la oposición al ‘mandato individual’ y a las regulaciones del sector de los seguros médicos, a pesar de que él los puso en práctica en Massachusetts.

Asimismo, la Heritage, como institución, se opone a la reforma, mientras que el equipo de Obama les ha citado como su inspiración, y la transformación de la sanidad de Massachusetts realizada por Romney es uno de los principales lastres de su campaña.

Esta aparente cacofonía muestra, sin embargo, la influencia de los *think tanks* en la vida pública estadounidense, incluso en una época en la que no existía Internet y en la que estas organizaciones tenían que hacer valer su influencia a través de mediaciones directas con los políticos—como hizo la Heritage en 1991—. Sin embargo, también pone de manifiesto cómo los análisis de esos centros de estudios

puede ser alterado y modificado en el proceso político, hasta guardar escasa relación con lo que inicialmente fueron.

Referencias

A Plan for ‘Responsible Health Insurance’:

http://healthcarereform.procon.org/sourcefiles/1991_a_plan_for_responsible_national_health_insurance.pdf

Assuring Affordable Healthcare for All Americans:

http://healthcarereform.procon.org/sourcefiles/1989_assuring_affordable_health_care_for_all_americans.pdf

Críticas del Cato al proyecto de ley de reforma sanitaria de Nickles y Stern:

http://healthcarereform.procon.org/sourcefiles/1994_nickles-sterns_is_not_the_market_choice_for_health_care_reform.pdf

Entrevista con Mark Pauly:

http://voices.washingtonpost.com/ezra-klein/2011/02/an_interview_with_mark_pauly_t.html

Stuart Butler explica su cambio de opinión con respecto al sistema sanitario:

http://www.washingtonpost.com/blogs/ezra-klein/post/stuart-butler-explains-his-change-of-heart-on-the-individual-mandate/2011/08/25/gIQAnEDptQ_blog.html